

Ser agradecido

Si el hombre tiene el mérito de analizar correctamente lo que le ocurre y ve entonces qué bueno es para él y agradece por ello, entonces después -cuando vea todos los resultados de ese bien- se convertirá en un “prisionero de la gratitud” y tendrá más razones para agradecer. Tal como hemos mencionado que ésta es la ocupación en la eternidad -ino se deja de agradecer!

El Trabajo del Agradecimiento

El agradecimiento al Creador del Universo es el trabajo personal más sincero y profundo que existe en la vida. Una relación de agradecimiento a Dios es la relación más auténtica que existe. Por eso, todo el tiempo que el agradecimiento es incompleto también la relación con el Eterno es incompleta.

El agradecimiento es lo que abre todas las puertas Divinas, que a través del agradecimiento la persona llega a presentarse delante del Creador. El agradecimiento anula todas las acusaciones ya que lo que más las provoca es el hecho de que la persona no agradezca. De hecho, el agradecimiento es el propósito de la creación del hombre y, si no fuera por el agradecimiento Dios no hubiera deseado crear Su mundo.

El agradecimiento manifiesta la perfección de la fe ya que implica que la persona ve todo el bien que Eterno hace por ella en cada instante y no da nada por sentado, sino que Le agradece a Él por cada detalle de su vida. Y cuando el hombre Le agradece al Creador por aquellas cosas que ante sus ojos de sangre y hueso no parecen buenas, es una señal de que reconoce la absoluta Supervisión Divina que existe sobre él, y que tiene la fe que “Todo es para bien”.

A través del agradecimiento el hombre logra recibir “*Daat*”, la conciencia espiritual y el conocimiento de que no hay diferencia entre el Juicio Divino y la Misericordia Divina. Él sabe que todo lo que le ocurre es para su bien - iy por lo tanto hasta agradece por todas sus carencias!

Por ello, el agradecimiento debe preceder a todo tipo de oración, como la confesión, el arrepentimiento, las súplicas, etc. Antes que nada es necesario agradecer por todas las bondades del Creador, y especialmente por aquellas carencias por las cuales se quiere orar.

Agradecer por las carencias.

¿Por qué precisamente es tan importante agradecer por las carencias? Porque el agradecimiento por la bondad y el bien, y mucho más por los milagros y las salvación, es algo obvio y bien entendible. Sin embargo, el aspecto más profundo del agradecimiento, en el cual necesitamos un refuerzo especial, es el agradecimiento por aquellas cosas que aparentemente no son buenas. Porque de acuerdo con la (fe), hay que agradecer por todo aquello que no nos sale como uno quiere y por todo lo que le falta, etc.

Cuando comenzamos a agradecer por las cosas que aparentemente no son buenas, iel entendimiento y las bendiciones empiezan a llegar rápidamente! Todo lo que deseabas solucionar, incluso aquello que parecía más complicado, que si hubiera llorado y suplicado día y noche no hubiera logrado resolver, logra resolverse rápidamente a través del agradecimiento. Porque como ya hemos mencionado, iel agradecimiento abre todas las puertas!

Por ejemplo: Una persona que no tiene suficiente dinero para mantenerse, en algunos casos abunda en oraciones y súplicas pero no logra ver ningún cambio en su situación. Pero si la persona le agradece a Dios por su falta de sustento, rápidamente verá un gran cambio para bien. Lo mismo aquel que no encuentra a su pareja y que ya hace mucho tiempo ora pidiendo encontrar a la persona adecuada y no

logra ningún resultado. Si tiene el mérito de agradecerle al Eterno por el hecho de que se demora en encontrarla -en vez de llorar-, logrará grandes bendiciones. Una persona enferma, si agradeciera una media hora cada día por el hecho de estar enferma - ya verá grandes milagros y maravillas. Y así con cualquier dificultad, complicación, cuando las cosas no se resuelven como debían, el agradecimiento es lo que logra solucionar todo, abriendo incluso la “cerradura” más fuerte.

El objetivo del bien.

“Porque en verdad, si todos hubieran obedecido a los mandamientos del Eterno, siguiendo el camino de creer siempre en el Eterno, que todo es para bien, y dando siempre alabanza y agradecimiento a Él, tanto en lo bueno como en lo aparentemente malo, ¡entonces seguramente se hubieran anulado completamente todas las adversidades y todos los pecados, y ya habría llegado el Señor!”.

¡A través del agradecimiento se anulan completamente las adversidades! ¡Y no sólo ellas, sino también se anularán todos los sufrimientos, llegando de esta manera a tener el mérito de la redención completa! Es algo muy importante que debemos detenernos y analizar, y hacer todo lo necesario para que se asiente en lo más profundo de nuestros corazones.

Lo que está escrito respecto a que debemos agradecer tanto por lo bueno como por lo malo, significa que debemos agradecerle al Creador tanto por el bien que está revelado ante nuestros ojos, como por aquello que ante la mirada humana parece ser malo.

El remedio perfecto.

Esta es la historia de Una mujer que durante muchos años no logró tener hijos contó que no había cosa que no hubiese intentado: Oraciones, arrepentimiento, caridad, diversos remedios, amuletos; se comprometió a cumplir determinadas cosas, tratamientos, alimentación sana, etc. Ella y su esposo ya estaban a punto de quebrarse y de rendirse a la desesperación: ¿Acaso nunca les llegaría la salvación? ¿Acaso nunca podrían tener entre sus brazos a un hijo de sus entrañas?

Y un rabino le dijo a esta mujer: “¡Olvídate de todos los subterfugios, amuletos, etc. Ni ores por tener hijos! Lo que debes hacer dedicar una hora cada día para presentarte delante del Creador y solamente agradecer, diciendo: *“Muchas gracias Creador del Universo por no darme hijos hasta el día de hoy, porque sin ninguna duda es lo mejor para mí y solamente de esta manera puedo llegar a efectuar mi corrección espiritual.”*”.

Y también agrádecele al Creador por cada una de tus amigas que ha tenido un hijo y trabaja por tener un ‘buen ojo’, para alegrarte verdaderamente cada vez que oigas que alguien que conoces tuvo un bebé. Y solamente al final realiza un pequeño pedido: “Rey del Universo, si es bueno ante Tus ojos - dame hijos”. ¡Y yo te prometo que tendrás hijos!”.

La mujer le preguntó: “¿Y en qué es mejor esto que todo lo que ya he hecho? ¿Si oré y lloré y supliqué y me arrepentí.?”.

Le respondió: “La diferencia es que a través del agradecimiento puedes llegar a la (*fe*), la fe auténtica, porque el agradecimiento implica que crees que todo es para bien, y que crees que todo es exactamente como debe ser y no hay ningún error en el hecho que no hayas dado a luz hasta este instante. Y que crees que todo está en las manos del Eterno y que la única razón por la cual aún no tienes hijos es porque eso es precisamente lo que Él desea. Todo esto es lo que manifiestas al agradecer”.

Sin el agradecimiento, tú oras, suplicas, pero dentro de tu corazón sigue latiendo la incredulidad y sigues pensando que tu salvación depende de tus esfuerzos, de la naturaleza, y por eso pierdes las esperanzas. Piensas que de acuerdo con la naturaleza no es posible que tengas hijos. Entonces dependes de esas o de otras causas dudosas; también te sientes culpable o culpas a los demás, o hasta culpas al Creador Mismo. De esta manera evidentemente caes en el **grave pecado del llanto gratuito**. Por eso es necesario que además de agradecer te arrepientas del lloriqueo y digas: “Eterno,

me arrepiento por el hecho que hasta el día de hoy no creí que esto fuera lo mejor para mí, y Te pido perdón por todo lo que he lloriqueado, lamentado, enojado, quejado y he perdido las esperanzas.”

La regla es que solamente a través del agradecimiento puedes llegar a tener fe completa respecto a que no hay más nada fuera de Él, que todo depende solamente de Su voluntad y todo lo que ocurrió hasta el día de hoy y todo lo que ocurrirá en el futuro - todo es para bien. De esta manera todas las oraciones que ya has realizado hasta el día de hoy y lo que otros hayan orado por ti, serán aceptadas. Porque la razón por la cual la oración no es aceptada es porque la persona carece de (fe). ¡Y (fe) significa tener la fe que todo lo que ocurrió hasta ahora es lo mejor que podía suceder!

Una gran alegría.

Porque en verdad todos los sufrimientos que tiene la persona son para su bien eterno, y si ella presta atención al objetivo de esos sufrimientos sin ninguna duda se alegrará por ellos.

“Porque la finalidad es completamente buena, e incluso todas las adversidades, los sufrimientos y las penurias que pasan por encima del hombre, si él prestara atención a la finalidad, sin ninguna duda vería que no son para nada malos, sino grandes bondades. Porque ciertamente todos los sufrimientos vienen intencionalmente del Eterno para su propio bien, ya sea para recordarle que debe arrepentirse, o para limpiar sus pecados. Por lo tanto, los sufrimientos son enormes bondades, porque la intención del Eterno es solamente para bien. Resulta, que si en todo el ‘mal’ y en los sufrimientos que tiene el hombre, Prestara atención al objetivo final, es decir a la intención misma del Eterno, no tendría entonces ningún sufrimiento sino al contrario - se llenaría de alegría debido a la grandeza del bien que vería en la finalidad de esos sufrimientos. Porque en la finalidad todo es absolutamente bueno, todo es uno, pues en verdad no existe ningún mal en el mundo, sino que todo es bueno”.

Se debe agradecer al Creador por lo aparentemente malo. ¿Por qué es así qué los sufrimientos son una enorme bondad? Porque su finalidad es acercar a la persona al Creador, y de hecho no existe algo mejor que eso. Sin ninguna duda lo mejor que existe es acercarse al Eterno, (*Salmos 73:28*): *“Mas para mí, estar cerca de Dios es mi bien; en DIOS el Eterno he puesto mi refugio, para contar todas tus obras.”*

Esto es lo que escribe: “Pues en verdad - no existe ningún mal en el mundo, sino que todo es bueno”. Ya que todo lo que sucede en el mundo, *todo*, sin ninguna excepción, tiene el objetivo de acercar al hombre al Creador - no existe nada malo sino que todo es bueno.

Cuando el hombre presta atención a la finalidad de sus sufrimientos, que es completa y absolutamente para su bien eterno, entonces se llena de enorme alegría, y comienza a bailar, a agradecer y a alabar al Creador: *“¡Muchas gracias Eterno por todas mis carencias! ¡Gracias por mis sufrimientos! Sin ninguna duda todos estos sufrimientos son para mi propio bien, para expiar mis pecados y despertarme a arrepentirme - que es el mayor bien que existe”*. De esta manera el hombre se siente desbordante de alegría y puede comenzar a orar de verdad.

Obviamente estas cosas fortalecen y alegran solamente a la persona que desea acercarse al Creador. Para aquél que no desea apegarse a él, todo lo que no sale de acuerdo con su propia voluntad parece ser malo. Porque este hombre desea tener éxito en este mundo y en consecuencia todo lo que se oponga a este objetivo personal que le impida disfrutar o tener algún éxito, es considerado como algo muy malo. Pero quien desea acercarse al Eterno, se alegra por todo lo que le sucede, pues cree que todo está bajo Su supervisión para ayudarlo a acercarse a su buena y eterna finalidad. Amen